



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 3378

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIERCOLES 20 DE JUNIO DE 1916

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## España é Inglaterra

### Política Transcendental

El periódico inglés «The Saturday Review» dice, ocupándose del porvenir de España con motivo de las recientes bodas reales:

«Es curioso ver cuán poco se estima la política del matrimonio del rey de España con una princesa de Inglaterra. El vulgo no se fija más que en el matrimonio de amor, porque hay una gran ignorancia y no menor irreverencia, acerca de los asuntos de España.»

Dícese que esta nación, hallándose en decadencia, nada significa en el mundo, y eso no es verdad, es un prejuicio falso que se debe á lord Salisbury; pero no abundan en él los grandes diplomáticos, los que presiden los negocios europeos; ellos ven en ese matrimonio una de las más hábiles iniciativas y uno de los mayores éxitos de la diplomacia inglesa. Inglaterra conoce á España mejor de lo que se cree, y no puede ser de otro modo.

«Fijémonos tan sólo en los nuevos caminos comerciales que se abren y en los que indefectiblemente se abrirán. Pese á la situación de España es ahora más privilegiada que lo fué en tiempo del descubrimiento del Nuevo Mundo, y lo fué mucho.»

El crecimiento del imperio marítimo y colonial de las otras naciones coloca á España en una situación que el que ejerció cuando se realizaban las hazañas de los conquistadores en el siglo XVI. Cuando está concluido el canal de Panamá, Cádiz estará 800 millas más cercano de San Francisco que Hamburgo y también mucho menos distante de los puertos peruanos y chilenos.

«Domina España los caminos del Mediterráneo y el Norte de África.

Mahón es un puerto susceptible de exceder en ventajas al de Tolón de Francia, á Alger y á Bizerte. Inglaterra, pues, con amigos en Cádiz, podría

cerrar la entrada de este mar, que desde tiempo inmemorial viene siendo la avenida del Imperio. Así Vigo es la base natural de una escuadra de un enemigo viniendo del Norte. Por lo tanto, una íntima alianza con España, ó sólidas relaciones amistosas con ella, deben ayudar grandemente á Inglaterra en la realización de su vigilancia sobre la ruta de Oriente...»

Las observaciones de la revista inglesa no pueden ser más atinadas, y debíamos nosotros tenerlas muy presentes. Por a'go se hacen las alianzas políticas que suponen los enlaces regios.

Digamos aquí lo que las lagartijas de la fábula de Iriarte:

Valemos mucho,  
por más que digan.

### Antología de poetas modernos

#### Francisco Villaespesa

Al mentar el nombre de este altísimo poeta, reputado como el más notable lírico español de nuestros días, una espesa bandada de recuerdos íntimos se alza del fondo de mi memoria, y juro, lector, que la emoción no me consiente ver las líneas que voy trazando...

Digo Paco Villaespesa y parece que digo mi vida de luchas y afanes en Madrid, mi bohemia luminosa, que en la tranquilidad que ahora disfruto se me aparece con la vaguedad de una visión de pesadilla. Juntos hemos batallado en periódicos y revistas; pero, de los dos, él solo ha triunfado, y eso á tal extremo, tan completamente, que por ser yo su amigo inseparable he adquirido el derecho de hablar de la gloria, aunque sólo la haya conocido de reflejo.

Con su cháchara endiablada, con el lujo de sus gestos, con su alegría de vivir, es en la vida, Paco Villaespesa, más sol en el cielo, más vibraciones en el aire, más grata fábula en la existencia. No saluda con un simple apretón de manos al amigo con quien se topa por la calle, sino con un abrazo. Su voz es una carcajada. ¿De burla? Que no; de amor á la vida. Y de di-

cha. En su esforzado espíritu no han podido hacer mella el mal azar que le ha perseguido y persigue tenazmente...

Como poeta... Ruben Darío que es el literato más iconoclasta de los contemporáneos, tan poco dados á la ad-

miración, ha dicho de Villaespesa: «A ningún otro poeta puedo escucharlo con preferencia, porque todos al lado suyo me parecen fríos y mentirosos».

¡Las notas que podría señalar aquí del hombre íntimo, si tal fuera mi propósito! No habrían de querellarse

por ello los lectores de esta ANTOLOGÍA, porque en Villaespesa, ¡oh! el hombre vale superlativamente más que su obra, y ésta es la de un creador divino...

J. M. M.

## Alma andaluza

¡Sevilla! Lameantes incendios solares.  
Bajo el verde palio de la fresca parra  
donde, de sol ebria, ronca la cigarra,  
corren áureos vinos, sollozan cantares.  
Trémolos alegres lanzan las vihuelas,  
y una gitanilla, morena y ardiente,  
balanceando el tallo, danza alegremente,  
al compás sonoro de las castañuelas.

¡Málaga!... Canciones que celosas gimen;  
olas que acarician y besan lascivas;  
labios... flor de llamas; ojos... ascuas vivas...  
¡floridas ventanas donde acecha el crimen!  
Fantásticas fiestas de color, mareo  
de luz, tentaciones y caricias locas...  
Se oprimen las manos, se muerden las bocas,  
¡y hasta los jazmines mueren de deseo!

¡Córdoba!... Fatiga; calles silenciosas  
de nieve... Perfumes que enervan las venas...  
Se cierran los párpados, las manos apenas  
sostienen un débil manojito de rosas.  
Silencioso el río, mudo la floresta,  
el patio de mármol, la fuente que llora  
gota á gota, trémola, su pereza mora,  
y el negro abejorro que invita á la siesta.

¡Granada! Recuerdos; ojos ojerosos...  
voluptuosidades el aire respira,  
en los miradores Moraima suspira,  
y hasta los cipreses sueñan silenciosos!  
Crepúsculos de oro. Frondas rumorosas  
donde nos predican la buena ventura,  
y el agua que surge, ebria de frescura,  
contando los sueños de las viejas cosas.  
Ensueño, Pereza, Deseo, Alegría...  
¡Toda el alma loca de mi Andalucía!

J. Villaespesa.

## Colonias Escolares

### (CARTA ABIERTA)

Sr. D. José M.ª Marabotto.

Mi querido amigo. En mi carta de ayer prometí hablarle de un proyecto pequeño íntimamente relacionado con sus simpáticas aspiraciones, y voy á dar cumplimiento á mi promesa.

Cuando el año anterior el Ministro de Instrucción Pública recomendó á los centros de enseñanza la celebración del Centenario del Quijote, la ESCUELA GRADUADA B conmemoró este acontecimiento nacional con una fiesta artística, preparada para que en ella surgieran dos instituciones escolares, una para costear estudios de segunda enseñanza á niño pobre, y otra para organizar en épocas de vacaciones colonias de niños raquíuticos.

La primera de estas instituciones funciona, y el próximo curso un niño

pobre, muy pobre de posición, y rico, muy rico de entendimiento, ingresará en las Escuelas de Industrias.

El segundo proyecto es más extenso, más grande, más bondadoso y tiene un delicadísimo carácter social, pero es de difícil realización, porque depende en una gran parte del dinero, de ese robusto y forzado creador de todas las cosas.

Para sentir este proyecto de colonia escolar hay que elevarse y dejándose influir por purísimo espíritu de justicia social, de compasión, de cariño á los niños y de amor al prójimo. Cojer cuarenta ó cincuenta niños raquíuticos, candidatos seguros á la tuberculosis, y trasladarlos á un lugar alto, á un viejo pinar, dotado de aires sanos, de aguas puras, de poderosos elementos higiénicos; someter allí á la interesante colonia á un régimen de alimentación, de paseos, de excursiones de juegos, que tenga la virtualidad de rehacer los delicados organismos en ruinas; disponer los cuidados con tal

orden que los cuerpecitos endeblés y raquíuticos se vayan reconstituyendo al calor y á las caricias de la Madre Naturaleza; cojer los cuerpos descoloridos y flacuchos, que van camino de la muerte, y devolverlos después á la ciudad con mejor color, con más peso, con alegrías en los rostros y satisfacciones en las almas. He aquí el proyecto.

¿Y por qué no se realiza? ¡Ah, mi querido amigo! Lo hemos intentado cien veces, pero aún no hemos conseguido ponernos de acuerdo con el Ministro de Hacienda. Todo está ultimado: el plan y el presupuesto; falta el dinero.

Dispone este proyecto de lugar excelente, de maestros y de médicos; tiene el generoso ofrecimiento de obreras que cuidarán como madres á los niños; todo lo que depende de la voluntad está dispuesto.

Para conseguir recursos hemos acudido á ministros y diputados, y en todas partes nos han dado buenas pala-

Ya se ve de ante de la señora: «Vaya, muchas gracias, Polikey, va á decirle á ella. Toma tres rublos para tí. Y tal vez cinco, y quizá diez; y hasta hará que le don té, y quién sabe el aguardiente, que para el frío que hace no vendrá mal.»

Con diez rublos celebraremos la fiesta y compraremos botas. Se devolvieron á Nikita sus cuatro rublos y medio cómo ha de ser! porque empieza á oponerse demasiado importante.

«A cien pasos de su casa, Polikey restalló el látigo, se apretó el cinturón, se quitó el gorro, se arregió los cabellos, y la go, sin apresurarse, metió la mano en la entretela del forro; empezó á registrar, cada vez más fúrbilmente; metió la otra mano, y su rostro se puso pálido, pálido; una mano pasó á través... Polikey se puso de rodillas, paró el caballo y empezó á buscar por todas partes, en el carro, en el bano, entre los encargos, en el pecho, en las pantalonas; el dinero no parecía.

«¡Padecito mío! ¿Qué es esto? ¿Qué va á suceder aquí?—decía con lamentable voz y arrancándose los cabellos.

Pero de pronto se apercebe de que pueden verlo. Hace dar la vuelta á «Tambor», se vuelve á poner el gorro y latiguea con toda la fuerza de su brazo, al caballo asustado y descontento,

Me desespera ir con Polikey, parecía que iba pensando en «Tambor». Una vez en su vida me da de comer y de beber por un buen rato, y sólo ha sido para embaucarme de este modo. El galope que tomé para estar antes de vuelta en casa me ha fatigado, y apenas empiezo á ofatear el heno, cuando me hace volver...

—¡Anda, demonio!—gataba Polikey y á través de sus colokos, de pie sobre el carro, tirando de la brida á «Tambor» y azotándole con el látigo

lino, y ésta se esforzaba por dar cada vez una explicación nueva al retraso de su marido. Procuraba tranquilizarse, pero á duras penas lo conseguía. Un grau pesar la angustiaba, y se sentía incapaz de trabajar en los preparativos de la fiesta del día siguiente. Y su pena era tanto más viva, cuanto que la mujer del ebanista aseguraba haber visto á un hombre enramente parecido Dilitch dirigirse hacia la entrada del pueblo y luego volver rienda.

También los chicos aguardaban á su padre con una impaciencia mezclada de inquietud, pero por otras razones. Anu k y Nachka se habían quedado sin abrigo y sin castán que les permitiera, por lo menos albergando, salir á la calle, y por consiguiente, se veían obligados á jugar muy cerca de la casa, cubiertos solamente con los vestidos. Sus rápidas idas y venidas molestaban constantemente á los inquilinos de la isba que tenían que entrar ó salir.

Una vez, Machke fué á tropezar con las piernas de la mujer del ebanista, que llevaba agua, y aunque se echó á llorar con anticipación, no se libró de un buen tirón de pelos, que la hizo llorar á más y mejor. Cuando no tropezaba con nadie, atravesaba corriendo la puerta, y valiéndose de los toneles, trepaba ligera á la estufa.

En rigor, sólo la señora y Akulina se inquietaban por